

Juegos temporales en la construcción del personaje Elena-Eleno: *La Burladora de Toledo* (2008) de Angelina Muñiz-Huberman

Florien Serlet
Universiteit Gent

1. Introducción

Este análisis se sitúa dentro del marco de mi proyecto de investigación acerca de la presencia y el tratamiento de la historia en la novelística de Angelina Muñiz-Huberman, novelista, ensayista y poetisa de la generación ‘hispanomexicana’, o la segunda generación del exilio en México¹. Se ha optado por esta perspectiva puesto que Seymour Menton ha calificado la primera novela de Angelina, publicada en 1972 y titulada *Morada interior*, como una obra precursora de un nuevo género, la nueva novela histórica latinoamericana². Desde entonces, Angelina Muñiz se ha proclamado, por unanimidad, la introductora de la novela neohistórica en México. Sin embargo, se ha llegado a este consenso sin profundizar mucho ni argumentar por qué se le concede esta posición clave en la literatura latinoamericana.

Ahora bien, reflexionando sobre esta cuestión genérica, salta a la vista que el carácter neohistórico de sus novelas se transparenta sobre todo en el tratamiento desviante del tiempo. En efecto, Menton define “la distorsión consciente de la historia mediante omisiones, exageraciones y anacronismos” como uno de los seis principales rasgos de la nueva novela histórica³. De modo similar, Fernando Aínsa se refiere a “la superposición de tiempos

¹ Esta generación está formada por los hijos de la primera generación de españoles republicanos exiliados a raíz de la Guerra Civil española (1936-1939) que llegaron a México aún muy jóvenes y en su etapa de formación (sus fechas de nacimiento son entre 1924 y 1937). A esta generación se la conoce como ‘segunda generación del exilio español en México’ o ‘generación hispanomexicana’ (término acuñado por Arturo Souto), ‘generación nepantla’ (término acuñado por Francisco de la Maza que proviene del nahuatl y significa “tierra en medio”), o ‘generación fronteriza’ (término acuñado por Luis Rius). Entre sus miembros se encuentran, entre otros, Manuel Durán, Nuria Parés, Carlos Blanco Aguinaga, Tomás Segovia, Luis Rius, Arturo Souto, José Pascual Buxó, Enrique de Rivas, Francisca Perujo, Ramón Xirau, Federico Patán, Roberto Ruiz, José de la Colina y Angelina Muñiz-Huberman. Véase Zamudio Rodríguez, Luz Elena: *El exilio de Dulcinea encantada: Angelina Muñiz-Huberman, escritora de dos mundos*, México: Universidad Autónoma de México, 2003; Sanz Villanueva, Santos: “Angelina Muñiz, novelista de la generación hispanomexicana”, *Dicenda. Revista de Filología Hispánica*, núm. 2, 1983, p. 136.

² Menton, Seymour: *Latin American's New Historical Novel*, Austin: University of Texas Press, 1993, p. 26.

³ *Ibid.*, p. 43.

diferentes” en la narración⁴. Para conseguir dicho efecto, se acude a una gran variedad de recursos, tal como la anacronía (tanto retrospectiones como anticipaciones), la deformación deliberada de datos históricos y los saltos temporales que alteran el orden lógico del relato⁵.

En sus novelas, Angelina Muñiz echa mano de varias de estas técnicas. Por ejemplo, en *Morada interior* (1972), una reconstrucción literaria de la vida de Santa Teresa de Ávila, se inserta una digresión sobre la Guerra Civil española, además de otras múltiples anticipaciones, como la masacre de My-Lai, Vietnam, o el primer alunizaje de 1969. O bien en *Dulcinea encantada* (1992), novela en la que se superponen varios marcos temporales puesto que la protagonista, Dulcinea, simultáneamente encarna a una princesa medieval, una viajera en el México del siglo XIX y la hija de españoles exiliados en el México del siglo XX. Otros ejemplos concretos se encuentran en *El mercader de Tudela* (1998), novela en la que un rabino/mercader del siglo XII hace alusión a sucesos posteriores, como los viajes de exploración de Marco Polo, a finales del siglo XIII, o el descifrar de los jeroglíficos por Champollion en el siglo XIX.

Como se deduce de los ejemplos que acabamos de citar de la obra novelística de Muñiz-Huberman, dichos juegos temporales se manifiestan a menudo en la construcción de los personajes. En efecto, numerosas son las técnicas relacionadas con la distorsión del tiempo a las cuales los novelistas pueden recurrir. Así, un personaje histórico puede configurarse como portavoz de ideas futuras; puede reunirse con otros personajes prestados de tiempos y espacios muy dispares; o puede intercalarse en épocas y sociedades más o menos avanzadas en el tiempo, produciendo así un efecto de choque.

Ahora bien, en este artículo nos centraremos en un caso particular en el que la construcción del personaje principal sirve de vehículo a través del cual se construye el juego temporal: *La Burladora de Toledo*. En esta novela, publicada en 2008 y como tal su

⁴ Aínsa, Fernando: “La reescritura de la historia en la nueva narrativa latinoamericana”, *Cuadernos Americanos*, 4, núm. 28, febrero 1991, p. 23.

⁵ *Ibid.*, pp. 23-25.

penúltima novela, Angelina Muñiz recrea y reescribe la historia de Elena de Céspedes, esclava mulata que logró su manumisión y se convirtió en la primera médica de España. No sólo por esto es un personaje curioso y poco común; además, fue acusada por el Tribunal de la Santa Inquisición de bigamia y condenada por su presunto hermafroditismo. La poca información disponible acerca de este personaje se basa en los detalles de este juicio que nos fueron transmitidos a través de los archivos inquisitoriales.

2. Análisis

Cuando nos preguntamos cómo se configura el personaje histórico novelesco, tenemos en cuenta que éste no sólo se construye dentro sino también fuera del texto. Como veremos a continuación, la técnica de la superposición de diferentes tiempos se produce en cada uno de estos niveles en *La Burladora de Toledo*.

2.1. La construcción extratextual del personaje

En varias entrevistas, Muñiz-Huberman ha entrado en los detalles acerca del proceso de creación de su novela y su protagonista, Elena de Céspedes⁶. Suele subrayar, por ejemplo, lo complicado de estas investigaciones históricas que la llevaron incluso a los archivos inquisitoriales nacionales: “Tuve que viajar a España para buscar legajos de la Inquisición, pedir fragmentos”⁷. Ahora bien, lo curioso es que esta situación extratextual en la que, según la autora, se basa la construcción del personaje, no sólo se desarrolla y se pone de manifiesto en entrevistas, sino también se introduce en la narración misma, a través de la voz de la narradora hablando en primera persona. Así, por ejemplo, la narradora-autora empieza por

⁶ Por ejemplo, SDP Noticias (<http://sdpnoticias.com/sdp/contenido/2008/09/09/35307>), entrevista radiofónica (12/09/2008): <http://www.radiovox.com.mx/programas/septiembre.htm>.

⁷ *La Jornada*, 14/09/2008, <http://www.jornada.unam.mx/2008/09/14/index.php?section=cultura&article=a02n1cul>.

revelar que “me intrigó tanto el personaje que, enseguida, pensé que era un extraordinario asunto para una novela”⁸. Además, y al igual que en las entrevistas que Muñiz-Huberman dedica al tema, la narradora en la novela hace hincapié en la amplia diversidad de la documentación que respalda la ficción e insiste en la base histórica sobre la que se sostiene la construcción del personaje, como una historiadora: “Pero así fue, así lo cuentan las crónicas, las historias, los archivos de la Santa Inquisición. Porque esta historia, ya es hora de decirlo, ha sido documentada en varios y diversos medios [...]” (p. 70). Pues bien, este proceso contemporáneo de documentación e investigación que se hace patente incluso en la propia novela⁹ se puede considerar como una primera forma bajo la cual se manifiesta la superposición de diferentes tiempos en *La Burladora de Toledo*. De este modo, la narradora se convierte en vocera de la autora misma que interviene en el nivel intratextual. La novela tematiza la historia al incluir las actividades relacionadas explícitamente con la investigación histórica de la propia autora, que parece convertirse en historiadora.

2.1. Elena como un ser construido de diferentes tiempos

Otras técnicas de superposición de diferentes tiempos se sitúan dentro de la narración. Así, demostraremos de qué modo recursos como prolepsis y analepsis confluyen para presentarnos a Elena de Céspedes como un personaje cuya vida “abarcaría muchas vidas”: las de su pasado, las de su presente y las del porvenir (p. 25).

2.1.1. Prolepsis

Una primera forma de anacronía se percibe en la superposición del presente y del futuro en la construcción de Elena. Por un lado, se nos presenta a ella como la histórica Elena del

⁸ Muñiz-Huberman, Angelina: *La Burladora de Toledo*, México: Planeta, 2008, p. 240.

⁹ Este proceso de creación es descrito sobre todo en una larga digresión en el capítulo 35; también los capítulos 17 y 38 informan brevemente sobre sus lecturas acerca del personaje y su historia.

siglo XVI, cuya ‘vida presente’ transcurre tal como queda atestiguada en los documentos oficiales. Lo advierte Elena misma, mediante un comentario sutil: “Tengo mis datos históricos” (p. 97). Además, varios rasgos de ambientación social permiten situar la obra en el siglo correspondiente. Se alude, por ejemplo, a la limpieza de sangre y la situación de los conversos, al auge de la venta de indulgencias o al régimen de la Inquisición, como en la reflexión siguiente:

O bien ella fue el reflejo de una época cargada de inquietudes, de picarismos, de desazones, de corrupciones, de amenazas, de encubrimientos, de falsas apariencias, de seres y pareceres, de yelmos de Mambrino y cuevas de Montesinos, de pánicos, de terrores, de torturas, de violencia total. (p. 87)

Finalmente, referencias a obras literarias que se remontan a la época de Elena (como *Don Quijote de la Mancha* en el ejemplo citado, o al *Examen de ingenios para las ciencias* que acababa de imprimirse en aquel entonces) y a artistas que vivieron en aquella época (como Diego Velázquez) contribuyen al anclaje histórico del personaje en el siglo XVI.

Contrariamente a esto, se integran a la vez sucesos claves y conceptos propios de nuestro siglo contemporáneo. Esta chocante ruptura del marco temporal se manifiesta asimismo en la construcción de la protagonista en la que intervienen, de manera complementaria, la instancia narrativa y el personaje mismo. Esta narradora, situándose – aparentemente – en una época muy posterior a la de Elena, vuelve la mirada atrás y pasa a menudo a primer plano para reflexionar acerca de la época actual. Se abordan, por ejemplo, las problemáticas muy actuales del terrorismo o de la inmigración ilegal en España y se refiere repetidas veces al antisemitismo del siglo XX, con menciones de los campos de concentración nazis, la casa de Anne Frank, o la llamada ‘Solución final al problema judío’ (‘Endlösung’):

Vendrá, siglos después, la idea de la solución final, intentada llevar a cabo por los más modernos y científicos métodos nacionalsocialistas: reunir a todos los judíos del mundo, trasladarlos a campos de concentración, matarlos y cremarlos. Un poco más adelantados y efectivos que las quemas en plazas públicas de la época de nuestra Elena. (p. 165)

Este tipo de anacronía no sólo se percibe en las palabras de la narradora, sino también en las de la propia Elena que asimismo afirma su vínculo especial con épocas posteriores, como si fuera un profeta: “No sólo pertenezco al pasado, sino, claro, al improbable futuro” (p. 141). Algunas de sus preocupaciones son tan sintomáticas de nuestro siglo que no podemos sino concluir, con Clavel, que se presenta a Elena “no con la visión de su época sino con una mirada contemporánea”¹⁰.

Ahora bien, lo curioso de la Elena de Muñiz-Huberman es que tanto la narradora como la protagonista misma imputan esta facilidad de saltar de una época a otra al presunto hermafroditismo de ésta. Así, la narradora comenta repetidas veces que “con esa habilidad propia de los hermafroditas, Elena predecía y padecía los tiempos por venir” (p. 163). De manera parecida, Elena justifica sus saltos temporales: “Tendré que proceder por adivinación, don que me es propio, dada mi hermafroditéz” (p. 192). De este modo, las dos instancias coinciden en recalcar que este ‘don adivinatorio’ es un rasgo intrínseco al personaje que propicia la proyección de los sucesos narrados sobre episodios contemporáneos.

De hecho, se puede interpretar esta técnica desde dos puntos de vista igualmente válidos. Pues, desde la perspectiva del personaje, se le puede considerar a Elena como adivinadora y vocera de ideas futuras. Desde la perspectiva de la autora y del lector actual, en cambio, los elementos evocados remiten al pasado, incluso al pasado reciente. Así, esta técnica de superposición de marcos temporales favorece la inclusión de elementos de la historia mundial y de numerosas reflexiones acerca de la historia.

2.2.2. Analepsis

La protagonista de Muñiz-Huberman no sólo tiene el don de evocar el futuro, sino que también ahonda a menudo en el pasado, a través de referencias a la historia universal así como

¹⁰ Clavel, Ana: “*La Burladora de Toledo*, de Angelina Muñiz-Huberman”, *Letras libres*, abril de 2009, <http://www.letraslibres.com/index.php?art=13711> (consultado el 15 de mayo de 2010).

a su propia historia personal. De este modo, Elena profundiza en los múltiples y desordenados recuerdos que constituyen su propio pasado. Entre otras más, las reminiscencias a su madre, su añorada tierra africana y su ama, doña Elena de Céspedes, son las que más le gusta evocar, para que no caigan en el olvido. Este recordar siempre va acompañado de sentimientos de nostalgia y añoranza y se describe en términos de confusión y caos. Ciertas metáforas, como la caja de Pandora, el caleidoscopio o el rompecabezas refuerzan esta impresión:

Eran muchos los recuerdos que Elena guardaba de esa época y siempre habrían de entrometerse en su vida actual. Elena se consideraba un cofre de recuerdos abierto en todo momento y del cual se desbordaban piezas del rompecabezas que era su vida. (p. 23)

No es por casualidad que la insistencia en el caos provocado por los recuerdos caracterice sobre todo los primeros capítulos de la novela, fase en la que se destaca la crisis identitaria de la protagonista. Ahora bien, es a la luz de esta búsqueda de identidad que se debe interpretar la explícita fascinación de Elena por su propio pasado. Pues lleva a que ella misma sienta la necesidad de ordenar sus recuerdos y de reconstruir su historia personal y su identidad.

Además, destaca la fascinación que Elena siente por las ostentosas “construcciones del pasado” y por lo que siglos después se llamaría ‘arqueología’: “Si hubiera nacido en otra época, también le hubiera gustado la arqueología” (p. 118). Mediante un repaso de las construcciones más grandiosas de la historia, pasándose revista sucesivamente a las pirámides de Egipto, las ruinas romanas y los templos de la antigua Tenochtitlán, Elena se adentra una vez más en el pasado. Le interesa sobre todo señalar y traer a la memoria lo que está debajo de estas capas de construcción, “por más soterrado esté” (p. 118), y esto es precisamente donde interviene la arqueología, que tiene como objeto de estudio los restos y vestigios del pasado. Así, se equiparan los esfuerzos de Elena por recordar su pasado con la labor del arqueólogo.

En conclusión, el concepto del ‘tiempo’ resulta fundamental en *La Burladora de Toledo* ya que varios marcos temporales coinciden de manera significativa en la narración y en la configuración del personaje. Sobre la base de la combinación y alternancia de todos los aspectos temporales, Elena se nos presenta como un ser construido del pasado, presente y futuro, capaz de saltarse las barreras y moverse libremente entre diversos ámbitos históricos:

Es de ayer y de hoy.
Habla y calla.
Se desliza por los siglos.
Patina en el tiempo.
Pátina del tiempo. (p. 285)

Finalmente, no carece de importancia el hecho de que la propia protagonista subraye que es ella misma quien se hace dueña del tiempo histórico, como una historiadora de la época de los siglos XX y XXI: “Poseer la medida del tiempo era inconcebible. Se repetía: el tiempo es mío: hago lo que quiero cuando quiero” (p. 19).

En suma, el juego temporal se produce en dos niveles distintos en *La Burladora de Toledo*: un nivel personal y un nivel universal. Con respecto al nivel personal, este juego se manifiesta tanto a través de la incorporación de la investigación histórica de la autora como a través del afán de la protagonista por ahondar en los recuerdos de su pasado. De este modo, se puede concluir que la búsqueda personal de la verdadera historia de Elena es una búsqueda llevada a cabo por la autora y la protagonista a la vez. En segundo lugar, la superposición de tiempos afecta también un nivel histórico más global, a través de la construcción de la protagonista que sabe adivinar el futuro y que se entusiasma por las grandes civilizaciones del pasado. A saber, esta configuración posibilita la inserción de sucesos claves de la historia mundial en la narración.

Ahora bien, ¿qué efecto surte de la intrusión de lo extradiegético en el propio texto y de la creación de un personaje capaz de conjugar varios tiempos simultáneamente? Pues, ambas estrategias propician la apertura y la transgresión de las fronteras temporales en el

texto y, a la vez, al llamar la atención sobre el tiempo y convertir el tiempo histórico mismo en una temática de la novela, permiten dar una doble presencia a ‘la historia’ en el texto. Además, la historia se convierte en el lazo que vincula a la autora con el personaje principal, más allá de su interés común por el pasado. Pues el carácter fragmentario de la historia en la novela (que se presenta bajo forma de trozos de información, ora recuerdos, ora fragmentos testimoniales) pone de relieve la acción de reconstruir la historia. Desde esta perspectiva, convergen la autora y el personaje como representaciones del historiador, que se construye una visión de la historia lo más completa posible sobre la base de la composición de porciones de información. A saber, por un lado, la imagen de la autora/narradora como historiadora está basada en la incorporación de su investigación histórica y en el papel de los fragmentos testimoniales en la construcción de Elena. Por otro lado, la manera en la que Elena examina y recompone los fragmentos de su pasado se asemeja asimismo al método usado por un historiador.

Por supuesto, otros elementos –aparte de los juegos temporales en la construcción del personaje– contribuyen a esta presencia enfática de la historia. Pienso, por ejemplo, en los datos histórico-biográficos relacionados con el personaje, en el repaso histórico del hermafroditismo desde la antigüedad y en las referencias intertextuales a los más destacados escritores de la historia de la literatura. Así pues, se evidencia que *La Burladora de Toledo* incorpora diferentes dimensiones del conocimiento histórico.

3. Conclusiones y reflexiones finales

Además, todo apunta a que la concepción de ‘la historia’ en *La Burladora de Toledo* rompe con la que subyace a la narrativa histórica tradicional que pretende recrear fielmente el pasado y refleja la visión de la realidad histórica como única, como materia que puede ser aprehendida. En cambio, la concepción de ‘la historia’ en la novela de Angelina Muñiz

concuera con la que fundamenta y propaga la nueva novela histórica –siguiendo la línea de las nuevas corrientes en la historiografía, de hecho– en la que influye el ideario posmoderno de manera decisiva: nada, ni tampoco la historia, es cognoscible objetivamente; de los acontecimientos humanos sólo es posible ofrecer interpretaciones que de por sí son parciales, incompletas y múltiples, nunca únicas¹¹. Según Aínsa, la nueva novela histórica se caracteriza por una relectura del discurso historiográfico oficial y el cuestionamiento de su legitimidad, a través de su reescritura¹². Linda Hutcheon¹³, por otra parte, ha invocado el término ‘metaficción historiográfica’ para designar la narrativa de corte histórico desde finales de los años setenta, insistiendo más en el enfoque posmoderno que pone en entredicho la cognoscibilidad de la historia, o sea, la problematización del conocimiento histórico. Según ella, las metaficciones historiográficas se caracterizan por la autorreferencialidad y la autoconciencia de que la historia nos ha llegado tan sólo a través de relaciones posteriores – los ‘hechos’– que son, esencialmente, construcciones literarias (de historiadores o escritores) y, por tanto, indirectas, fragmentarias y parciales. Y es esta autoconciencia de la historia y ficción como construcciones del hombre que sirve como base para repensar y reescribir ‘las historias’ del pasado¹⁴.

Pues bien, todos los aspectos de ‘la historia’ en *La Burladora de Toledo* –tanto la introducción de la investigación histórica en la narración, como la insistencia en lo complicado de la búsqueda de los datos históricos o la incorporación de fragmentos de los testimonios inquisitoriales de Elena– apuntan hacia esta problematización de ‘la historia’ y de su cognoscibilidad, entre otros aspectos, por la manera exclusivamente textual de su transmisión. En este respecto, cabe subrayar que la yuxtaposición aparentemente contrastiva de ciertas técnicas de distorsión del tiempo y la enfática incorporación de documentación

¹¹ Grinberg Pla, Valeria: *La novela histórica de finales del siglo XX y las nuevas corrientes historiográficas*, 2001, <http://collaborations.denison.edu/istmo/n02/articulos/novhis.html>.

¹² Aínsa (1991), *op. cit.*

¹³ Hutcheon, Linda: *A Poetics of Postmodernism*, New York / London: Routledge, 1988.

¹⁴ *Ibid.*, p. 5.

histórica caracteriza varias nuevas novelas históricas, conforme con la concepción de la historia reflejada en éstas¹⁵. Y es que el uso del anacronismo y la superposición de diferentes marcos temporales constituyen asimismo recursos que problematizan y cuestionan la historia. En definitiva, sobre la base de los rasgos que hemos señalado a lo largo de este artículo –la superposición de diferentes tiempos y la metaficción– se puede inscribir *La Burladora de Toledo* en el género neohistórico. Sin embargo, como ya se ha dicho, quedan por investigar otras dimensiones de la novelística de Muñiz-Huberman antes de que se puedan sacar conclusiones más generales acerca del carácter neohistórico de su obra.

Finalmente, volvemos brevemente sobre *Morada interior*, la primera novela de Angelina Muñiz y precisamente la que se consideró como precursora del género neohistórico¹⁶. Como ya planteamos brevemente en la introducción, esta novela se caracteriza también por la transgresión de las fronteras temporales y la incorporación de reflexiones históricas más globales. En este respecto, ambas novelas abordan varios temas comunes, como la Guerra Civil española o el antisemitismo. Si bien es cierto que la narración de las dos novelas de Muñiz se vehicula a través de personajes principales diametralmente opuestos, el uso común de la superposición de los tiempos surte efectos comparables: la aparición de la autora en la propia narración y la inclusión de elementos personales y de la historia mundial. Ambas protagonistas se nos presentan en cierto sentido como pertenecientes a muchos tiempos: pues a través de ellas se introducen y se entrecruzan diferentes épocas. De hecho, este contacto entre épocas distintas que no pueden relacionarse directamente pero que se encuentran aquí yuxtapuestas es también una manera de cuestionar la historia.

¹⁵ Esta técnica fue señalada por varios críticos; véase Aínsa, 1991, *op. cit.*, p. 20; Larios, Marco Aurelio: “Espejo de dos rostros: modernidad y postmodernidad en el tratamiento de la historia”, en: Kohut, Karl (ed.): *La invención del pasado. La novela histórica en el marco de la posmodernidad*, Madrid: Vervuert, 1997, pp. 130-136.

¹⁶ La comparación entre *Morada interior* y *La Burladora de Toledo* y, más específicamente, del uso del tiempo y de técnicas metaliterarias, es el objeto de un análisis que llevaré a cabo próximamente.

Además de las similitudes innegables entre las dos novelas, destacan también unas diferencias. En efecto, tenemos la impresión de que el juego temporal en *La Burladora de Toledo* va unos pasos más allá de lo que ocurre en *Morada Interior*. A saber, en la novela de la década de los 70 se tratan estos temas contemporáneos menos frecuente y extensamente que en la novela de 2008. Además, los temas abordados son menos variados: casi todos se relacionan de una manera u otra con el exilio y, de este modo, quedan vinculados más íntimamente con la historia individual de la propia autora. Contrastan, por ejemplo, las referencias en *Morada interior* a los niños de la segunda generación de exiliados con las reflexiones sobre temas más universales tales como el casamiento legal de homosexuales o el terrorismo mundial que aparecen en *La Burladora de Toledo*. En fin, por lo que respecta al concepto de ‘la historia’ en ambas novelas, se pone de manifiesto una marcada ampliación de un concepto más cerrado y restringido al nivel individual en *Morada interior* hacia un concepto más abierto que se compone de dos niveles en *La Burladora de Toledo*. Se puede concluir, entonces, que se añade otra dimensión al tratamiento que Angelina Muñiz-Huberman da a la historia en un segundo momento de su novelística; a saber, una segunda variedad –mundial– de la historia se agrega, sin que la primera tonalidad –personal– desaparezca.

Bibliografía

- Aínsa, Fernando: “La reescritura de la historia en la nueva narrativa latinoamericana”, *Cuadernos Americanos*, 4, núm. 28, julio-agosto 1991, pp. 13-31.
- Clavel, Ana: “*La Burladora de Toledo*, de Angelina Muñiz-Huberman”, *Letras libres*, abril de 2009, <http://www.letraslibres.com/index.php?art=13711> (cons. 15-05-2010).
- Grinberg Pla, Valeria: *La novela histórica de finales del siglo XX y las nuevas corrientes historiográficas*, 2001, <http://collaborations.denison.edu/istmo/n02/articulos/novhis.html> (cons. 01-06-2010).

- Grützmacher, Lukasz: “Las trampas del concepto “la nueva novela histórica” y de la retórica de la historia postoficial”, *Acta Poética*, 27, núm. 1, 2006, pp. 141-167.
- Hutcheon, Linda: *A Poetics of Postmodernism*, New York / London: Routledge, 1988.
- Larios, Marco Aurelio: “Espejo de dos rostros: modernidad y postmodernidad en el tratamiento de la historia”, en: Kohut, Karl (ed.): *La invención del pasado. La novela histórica en el marco de la posmodernidad*, Madrid: Vervuert, 1997, pp.130-136.
- López Aguilar, Enrique: “Poetas de la generación hispanomexicana”, *La Jornada semanal*, núm. 630, 1 de abril de 2007, <http://www.jornada.unam.mx/2007/04/01/sem-enrique.html>, (cons. 07-05-2010).
- Menton, Seymour: *Latin American's New Historical Novel*, Austin: University of Texas Press, 1993.
- Muñiz-Huberman, Angelina: *Morada interior*, México: Joaquín Mortiz, 1972.
- Muñiz-Huberman, Angelina: *El canto del peregrino. Hacia una poética del exilio*, Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona / Universidad Autónoma de México, 1999.
- Muñiz-Huberman, Angelina: *La Burladora de Toledo*, México: Planeta, 2008.
- Sanz Villanueva, Santos: “Angelina Muñiz, novelista de la generación hispanomexicana”, *Dicenda. Revista de Filología Hispánica*, núm. 2, 1983, pp. 135-144.
- Zamudio Rodríguez, Luz Elena: *El exilio de Dulcinea encantada: Angelina Muñiz-Huberman, escritora de dos mundos*, México: Universidad Autónoma de México, 2003.